

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

CARLOS VÉJAR LACAVE

EVOLUCION
Y
BIOLOGIA

LEYENDO A JEAN ROSTAND no puede uno menos que desorientarse ante las afirmaciones desconcertantes que en muchas ocasiones expresa, así como pensar una y otra vez en el porvenir que espera al hombre cuando la ciencia en su ya largo recorrido, comience a experimentar no con ratas, perros y ranas, sino con seres humanos.

La generalidad de los biólogos está por la evolución como camino obligado para la especie y Rostand no hace excepción a ello cuando afirma que, por su parte, rehusa creer, contrariamente a toda opinión evidente, que el hombre sea para el hombre un porvenir suficiente. Se pregunta entonces: ¿El super hombre? Tal vez fabriquemos un día a ese que nos comprenderá.

En realidad el problema es complejo porque el hombre no desea tratarse a sí mismo como animal de experimentación, con todo y saber que rechaza así el único medio de acentuar la distancia entre él y la bestia. Nadie desearía que sus propios hijos sirvieran de material de experimentación y que a base de tratamientos hormonales se les construyera una personalidad y un carácter a este respecto concluye el biólogo citado: "no podemos envidiar, después de lo expuesto el futuro de la especie. Yo prefiero haber vivido en la época bárbara cuando los padres tenían que contentarse con los dones del azar; pues dudo que estos hijos rectificadados y calculados, inspiren los mismos sentimientos que nos inspiran los nuestros, por muy fortuitos, imperfectos y decepcionantes que sean.

El día que se sepa modelar seres —continúa diciendo— será de nuestros viejos prejuicios de mérito y demérito? ¿A qué reacciones estarán

sujetos esos hombres facultados para decirse: "¿No he nacido yo tal como debía ser?; ¿yo no soy yo?"

Aún más simple es el imaginar que el biólogo pueda un día conseguir el sexo a voluntad. ¿Cuál sería la actitud del hombre frente a este avance de la ciencia? ¿Podríamos asegurar que seguiríamos conservando la ley natural y fabricando mujeres más que hombres? ;o bien ¿actuando según nuestras conveniencias, necesidades, educación y motivos religiosos, crearíamos desproporcionadamente el sexo que nos interesa más?"

Sin duda la ciencia en su desmedido avance va tocando poco a poco terrenos peligrosos que corresponden a la filosofía, a la moral y aún a la religión. Si triunfamos en esa tendencia ambiciosa de forjar en nuestros hijos espíritus nobles y conseguir la perfección del ser humano suprimiendo al malvado y haciendo cogenésicamente solo seres perfectos. ¿No sería la desaparición de la humanidad, por lo menos de ésta humanidad que conocemos?"

Muchas cosas más sugerirá la lectura de estos problemas biológicos, cuando la ciencia y la técnica en su experimentación dejen de respetar a la especie humana.